

EXPATRIACION DE DOS INTELLECTUALES PERUANOS EDITORES DE LA REVISTA *Sociedad y Política*

El 25 de septiembre la policía peruana requisó el número 4 de la revista *Sociedad y Política*, editada por un grupo de intelectuales socialistas, y ordenó la captura de Aníbal Quijano, miembro de la Comisión Consultiva de PROBLEMAS DEL DESARROLLO, y Julio Cotler, destacado investigador del Instituto de Estudios Peruanos. Quijano era el director y Cotler redactor de esa publicación. Ambos fueron expatriados a la república Argentina el 6 de octubre, sin explicación alguna.

Sociedad y Política es una revista destinada al análisis teórico del actual proceso peruano, que reclama la intervención activa y autónoma del pueblo en ese proceso. Sus redactores exilados tienen una obra intelectual y científica ampliamente conocida por sus contribuciones al estudio y a la denuncia de la dominación imperialista en América Latina. La represión contra ellos impide el desarrollo y difusión de estas ideas y atenta contra la libre expresión del pensamiento. Por esas razones, demandamos al gobierno del Perú la revocación de aquellas medidas y nos unimos a la protesta que trabajadores e intelectuales peruanos han formulado ante el gobierno y el pueblo de su país.

Reproducimos a continuación el editorial denominado "Contra el militarismo fascista en Chile" que apareció en las páginas centrales de dicho número 4 de *Sociedad y Política*:

CONTRA EL FASCISMO EN CHILE

Frente al golpe militar fascista que ha derrocado al Gobierno Popular de Chile, causando la muerte del Presidente Salvador Allende, de sus colaboradores cercanos y de centenares de militantes revolucionarios, los miembros del Comité Editorial de *Sociedad y Política* declaramos:

1.—Nuestro más enérgico rechazo a este nuevo golpe militar fascista en América Latina, y nuestro repudio a sus autores e inspiradores, agentes de los intereses del capital imperialista y de sus socios chilenos.

2.—Nuestro homenaje al heroísmo del Presidente Allende y sus colaboradores caídos, así como a todos los trabajadores y militantes revolucionarios que combaten y mueren resistiendo la asonada militar fascista.

3.—Nuestra solidaridad militante con el proletariado y el pueblo de Chile, en su lucha ahora por resistir y aplastar la embestida golpista del enemigo de clase, y en su lucha permanente por la conquista del poder popular para destruir el dominio del capital imperialista y dependiente, e iniciar la construcción del socialismo.

4.—Aunamos nuestra voz con todos aquellos que en el nuestro y en los demás países del mundo proclaman su protesta y su rechazo por este golpe militar fascista y, reiterando nuestra posición de anteriores números de nuestra revista, llamamos a sostener por todos los medios de lucha actual de los trabajadores y revolucionarios chilenos, porque en ella se juega ahora el destino de todo el proletariado y del socialismo revolucionario latinoamericanos en este período.

5.—En este sentido, la movilización activa del pueblo debe ser organizada en las calles, en cada centro de trabajo o de estudios, no solamente como expresión de protesta contra el golpe militar fascista y de solidaridad con nuestros hermanos chilenos, sino para organizar la ayuda material necesaria para éstos.

6.—Como en Chile, y especialmente bajo el Gobierno Popular, encontraron asilo millares de militantes revolucionarios de diversos países sometidos al militarismo fascista y proimperialista que ahoga nuestros pueblos, es absolutamente urgente e indispensable organizar la solidaridad y la ayuda a esos compañeros, públicamente amenazados por los militares fascistas, desde el comienzo del golpe.

7.—Muchos de esos compañeros revolucionarios exilados en Chile, son intelectuales y profesionales que en los años recientes han contribuido de modo decisivo al enriquecimiento y renovación del conocimiento y del pensamiento revolucionarios de América Latina, y cuya influencia se reconoce hoy día en gran parte del mundo. Llamamos, por eso, a los trabajadores y militantes revolucionarios del Perú y de todos los países, y especialmente a los miembros de las organizaciones y centros de estudio e investigación, a organizar una campaña de solidaridad y de ayuda internacional que impida que esos compañeros exilados en Chile, sean víctimas de la bestialidad fascista.

8.—Este golpe militar fascista es la culminación de una escalada de agresiones imperialistas al Gobierno Popular y al pueblo de Chile, del sabotaje económico y político, del contrabando, el acaparamiento, la especulación, el mercado negro, a través de cuyos medios la burguesía imperialista y sus socios y agentes chilenos fueron profundizando las condiciones para la asonada militar fascista actual. Esta, por eso, no puede ser en modo alguno considerada sorpresiva, pues du-

rante el último año las fuerzas armadas chilenas se dedicaron metódicamente a tratar de debilitar la capacidad de organización y de resistencia armada de los trabajadores, por medio de un sistemático allanamiento de locales sindicales, políticos, de centros de trabajo, en todo el país, con el pretexto de la búsqueda y la requisición de armas.

9.—De todo ello se desprende para los trabajadores y militantes revolucionarios de América Latina, una lección fundamental: la experiencia chilena reitera una nunca desmentida experiencia histórica y confirma los principales análisis de nuestra actual realidad social, sobre la inviabilidad de una "vía pacífica" para la destrucción de la dominación capitalista imperialista, en la cual el proletariado pudiera usar el aparato jurídico, político administrativo y hasta el aparato armado y represivo del Estado burgués, para destruir el dominio de la propia burguesía. Haciéndolo, además, en dos etapas, una primera de revolución anti-oligárquica y nacionalista, sobre cuya base pudiera hacerse en una segunda etapa la revolución socialista. Por el contrario, la experiencia chilena vuelve a mostrar que la destrucción del dominio capitalista imperialista sobre nuestros pueblos, es decir la revolución socialista, requiere la destrucción del aparato armado y represivo, jurídico, político-administrativo del Estado burgués, como condición para el desarrollo coherente y eficaz del proceso de construcción del socialismo.

10.—Como una parte dominante de la conducción oficial del Gobierno Popular y de la Unidad Popular, se orientaba por la adhesión a una concepción que buscaba ensayar una *vía pacífica* y en dos etapas para el proceso revolucionario chileno, frente al avance de la reacción militar fascista que desemboca en el golpe actual los trabajadores y militantes revolucionarios de América Latina, no podemos dejar de reflexionar sobre el papel jugado por la adhesión a esa concepción en el curso seguido por este proceso. Y aunque este no es el lugar ni el momento del recuento crítico de esta experiencia, es necesario interrogarse por que se fue llegando a la actual situación, a pesar del alto nivel de conciencia, de organización y de todo el heroísmo cotidiano del proletariado y del pueblo de Chile. La lección central debe ser aprendida.

11.—Finalmente, es necesario alertar a los trabajadores y al pueblo del Perú, sobre las probables consecuencias del golpe militar fascista en Chile. El profundo cambio en la correlación de fuerzas a nivel continental que este hecho implica, la militarización del poder político de prácticamente todo Sudamérica, serán utilizadas a fondo por la burguesía imperialista y sus socios y agentes locales, para intensi-

ficar el control y la represión sobre los trabajadores y sobre los militantes revolucionarios, para deprimir aún más el nivel de vida popular y para la destrucción de las principales conquistas democráticas de los trabajadores: la organización autónoma frente al Estado burgués, el derecho de huelga, el derecho a la movilización por sus reivindicaciones, el derecho a sus propios medios de expresión, de prensa, en fin, para acentuar la presión para el control corporativista de las organizaciones de los trabajadores.

12.—Frente a esta situación, los núcleos más avanzados del proletariado peruano tienen que construir los mecanismos necesarios para su articulación organizada, que les permita una lucha unitaria y solidaria en la resistencia al corporativismo y a la represión, en la erradicación, de la influencia del reformismo obrero-burocrático en el seno de las masas trabajadoras, para desarrollar la conciencia y la organización revolucionarias del Proletariado, y su lucha contra la dominación del capitalismo imperialista.

Nunca fue como ahora más nociva toda posición y práctica sectarias en la lucha de los trabajadores. Nunca más que ahora necesaria la cohesión, la articulación orgánica y la solidaridad en la lucha cotidiana.